

EL CLARIN.

PERIÓDICO POPULAR.

Este periódico se publica los sábados de cada semana. La suscripción mensual con láminas vale 4 reales y sin ellas. Los comunicados se admiten en la Agencia del Mercurio y en esta imprenta, advirtiendo que solo insertan los que sean de interés jeneral.

NUM. 4.º

SANTIAGO, AGOSTO 31 DE 1844.

LA RELIJION.

Siendo la relijion una de las principales columnas que sostienen el edificio social, nada es mas justo que tratar de su importancia en un periódico, cuya mira única es el bien del pueblo, y de la humanidad en jeneral.—La relijion debe considerarse bajo dos aspectos: por sus relaciones con el mundo y por lo que toca a la eternidad. Respecto a lo primero, es evidente que la relijion cristiana contiene en sí todos los principios de la dicha social, y que no hai una de sus sagradas máximas que no contribuya al bien del hombre sobre la tierra. Los preceptos del decálogo o los diez mandamientos, no son otra cosa que terminantes prohibiciones para que el hombre se abstenga de lo que, practicado, debe concluir con su salud, su honra, y aun su vida. El que mata se espone a perder su existencia, o si tiene la fortuna de salvar, a llevar la vida mas miserable, separado de los hombres, atormentado por crueles remordimientos y espantado a todas horas por la imájen de la víctima que sacrificó a su venganza o a su ferocidad. El que roba o quita lo ajeno, queda infamado para siempre, sufre intensos padecimientos y al fin se ve forzado a ocultarse de las miradas de sus compatriotas, y a buscar prófugo en países estraños un asilo a su desgracia.—El que se entrega a la disolucion tiene corta vida, y está amargada por vergonzosas enfermedades; y cuando el desenfreno se lleva al exeso de atacar en la carrera de la prostitucion los derechos ajenos, llega a ser el orijen de ruidosos acontecimientos, que desconciertan para siempre la armonía de las familias y concluyen con la paz que endulzaba las relaciones domésticas.—En resumen, el que hace lo que los mandamientos prohiben o deja de hacer lo que ellos prescriben, experimenta el peso de fuertes penas que la naturaleza misma le impone, independiente de la sancion relijiosa.

En vista de tales antecedentes, parecerá innecesario que la relijion sancionara por su parte lo que, atendido el órden natural, no puede quedar impune.—Esta observacion es el argumento mas poderoso en favor del carácter bondadoso del cristianismo, y manifiesta hasta donde llega el amor que su divino fundador profesa al hombre. Conocedor de la debilidad de su naturaleza, y custodio solícito de su bienestar, quiso no solamente darle los medios de ser feliz, sino que se empeñó en obligarle a serlo, y por eso es que, a mas de la sancion que, como autor de la naturaleza, impuso a la infraccion del código natural, quiso designar penas de otro jénero, que por sí solas bastasen a contener a los humanos en la esfera del deber y de la dicha sobre la tierra.—Puede decirse, pues, que la relijion precisa al hombre a ser dichoso, facilitándole cuantos elementos son conducentes a ese objeto.

El cristianismo, estableciendo la igualdad en la sociedad, destruyó las monstruosas barreras que separaban al hombre del hombre mismo. Inspirando ántes de su establecimiento el derecho de la fuerza, el mundo presentaba el triste espectáculo de la humanidad oprimida. Miserables esclavos y orgullosos señores, conquistadores ambiciosos y pueblos rendidos, eran las dos parcialidades en que se dividia la especie primera de la creacion.—Aparece el cristianismo, hace conocer la igualdad de los hombres, fija leyes claras y precisas que determinan las obligaciones recíprocas; y un nuevo sol brilla sobre la tierra, y se disipa la oscuridad que impedía al hombre distinguir los senderos que conducian a su ventura.—Nuevos principios figurando en la direccion de las costumbres, en la política y en la lejislacion civil, producen una gran revolucion en las naciones, que, merced a aquel influjo, progresan en todo sentido, desmoronándose gradualmente el edificio de la barbarie y de la violencia.—Ni podia ser

de otro modo, porque la relijion que predica el respeto a los derechos de nuestros semejantes, no podia dejar subsistir un monstruoso sistema de opresion, que mantenía en manos de unos, lo que la naturaleza habia dado a otros.—Por eso es que los pueblos serán tanto mas felices, tanto mas libres, tanto mejor gobernados cuanto mas relijiosos sean, es decir, cuanto mas haya penetrado en los corazones la doctrina evanjélica y cuanto mas conformes a ella sean las acciones, que es en lo que consiste la verdadera relijiosidad. No es posible imajinar cual seria la dicha de una sociedad donde las verdades reveladas nivelasen la conducta de los asociados, desde el último habitante de las chozas hasta el primer magistrado. No se verian entónces las tristes consecuencias de los delitos, y de las omisiones en el cumplimiento de los deberes. El hurto no se conoceria en ninguna de sus clases; pues que hai dos clases de hurto; el de la propiedad y el de los derechos, que es el que hacen los usurpadores y tiranos.

Considerada la relijion en sus relaciones con la eternidad, ofrece un manantial inagotable de placeres y consuelos de todo jénero. Esta sola idea "hai un lugar de descanso eterno donde nada se sufre y se goza infinitamente", cuánto no puede? ¿qué lenitivo mas poderoso será imajinable para temperar las amarguras que nos asaltan en los breves dias de esta penosa existencia? La idea de una inmortalidad dichosa alienta al justo en la práctica de las virtudes, y sin ella el desgraciado no tendria mas recurso que la desesperacion; y al cerrar sus ojos el hombre deberia pasar por la aterrante consideracion de cortar para siempre las mas puras y simpáticas relaciones.

Haciendo la relijion una virtud del sufrimiento en los trabajos, ha ministrado el mas fuerte apoyo al infortunio: prefiriendo el amor a nuestros hermanos, ha sancionado todas las virtudes que emanan de ese principio;

y últimamente con el precepto "amar a Dios sobre todas las cosas", se dá al ser moral una elevación que a nada puede compararse y que constituye la mas poderosa garantía del cumplimiento de todos los deberes.

Este pequeño bosquejo bastará a dar una idea aunque imperfecta de la religion que profesamos. Todos debemos tener por lo mismo el mayor interes en su conservación, y prestar todas nuestras fuerzas a tan saludable objeto. ¡Feliz el país en donde el dogma católico permanece en toda la pureza y esplendor!

POLICIA.

Al tratar esta materia, no podemos dejar de felicitar a las autoridades encargadas de la dirección de tan importante ramo de la administración pública, por las mejoras que se han manifestado de algun tiempo a esta parte. Los carros para el aseo de las calles, el alumbrado (aunque todavía esto necesita de prueba), la refacción del puente de palo, que nada deja que desear, y otros establecimientos, patentizan que en este orden ha habido algun movimiento y que la parálisis va desapareciendo.—Pero confesamos, que en esta materia somos optimistas. Para nosotros son mas o menos tolerables las faltas de cualquiera otra clase; mas en punto de policía, no transijimos. Consideramos igualmente responsable al que deja de hacer todo lo que puede, que al que nada hace, por que como las indicadas faltas afectan a la sociedad en lo mas importante, que es la salud, un principio contrario que se deja subsistente, arrastra males incalculables. Por ejemplo, no diremos que la policía es buena si, aunque preferible a la de otro tiempo, vemos depósitos de putrefacción cuyas miásmas infestan el airé, y echan los jémenes de las enfermedades y aun de las epidémias: que es precisamente lo que sucede en Santiago. El que frecuenta solamente las calles del centro no conoce esta verdad. Es preciso trasportarse a los barrios de la parte exterior de la ciudad. Allí verán lodazales a cada paso. Verán ocho diez o mas cuartos de habitación cuyos moradores no aspiran otro ambiente que el mui aromático que les ofrece la calle cubierta de una acera a otra de cieno permanente. En los días de sol despues de la lluvia, cuando los vapores aun llegan a percibirse, es cuando tiene mas cumplido efecto este beneficio. Pobres infelices! Mas de una vez se nos ha partido el corazón al presenciar tales espectáculos, cuando al pasar por las dichas calles, hemos tenido necesidad de cubrirnos las narices, y hemos visto al mismo tiempo familias enteras que sentadas a las puertas de sus habitaciones para tomar sol, respiraban pacientemente la corrupción que tenían a sus piés, a una vara de distancia, porque hai ca-

lles en que apenas queda libre la extensión de una vara para el pasaje. Recorráanse las calles de oriente a poniente del lado sur de la alameda, vísitense los demas barrios de extramuros, lléguese hasta esas partes de la población que en varios puntos se forma de ranchos, y se verá si hai exageración en lo que hemos espuesto.

Se dirá talvez que eso es mucho pretender, que la policía de aseo llegue hasta los ranchos.—Nosotros diremos que no es mas que pretender lo justo, porque tanto pertenecen a la sociedad los pobres habitantes de las chozas, como los que pisan preciosos alfombrados y se defienden de la intempérie con doradas techumbres: y aun aquellos por ser mas desvalidos tienen derecho a mayor protección.

Puede tambien decirse que seria un gasto exorbitante el que demandaria un arreglo semejante: que los brazos no bastarian; que seria forzoso adquirir mas carretones etc. etc. Sea de esto lo que sea. Lo cierto es que hai en Santiago una gran necesidad que llenar—"tener completamente creada toda la población, de un extremo al otro, de modo que no quede un sólo trecho que enfrente a la habitación con inmundicias de ningun jénero sea que dichas habitaciones sean casas, cuartos o ranchos, en todas viven hombres." La omisión en el cumplimiento, nada puede disculparla. Si el presidio, no tiene brazos suficientes, deben pagarse esos servicios. Si la municipalidad no tiene fondos, deben suplirse del tesoro nacional, como que la primera inversión de éste debe ser por la salud del pueblo. Estos trabajos no deben hacerse lentamente, esperando que el presidio salga de un barrio para pasar a otro. El mal debe extinguirse al mismo tiempo donde quiera que se halle, porque la demora deja funestos recuerdos, en casos de esta naturaleza.

El pueblo tiene derecho a que se haga cuanto sea posible para ensanchar los límites de su bienestar y de su ventura. El contribuye para los gastos públicos, que hace indispensables la union en sociedad; y en retribución espera que se alejen los inconvenientes que necesariamente resultan de la asociación y concurrencia. El hombre puede vivir sin pasatiempos, (al ménos no morir por su falta) —Pero, ningun ser animado puede soportar, sin gran peligro de su existencia, la maligna influencia del aire corrompido. Con esto no se puede transijir.—Es, por lo mismo, el primero de los deberes de toda administración bien organizada y que corresponde debidamente a la confianza de la nación que la ha creado, aplicar el mas pronto y eficaz remedio o las necesidades espuestas.

El Clarín espera que sus indicaciones no serán desoidas. El móvil de sus artículos no es otro que el bien del pueblo.

(Continuará).

CAJA DE AHORROS DE SANTIAGO.

En nuestros números precedentes dijimos algo, recomendando la Caja de Ahorros a nuestros artesanos y demas clases laboriosas, ahora diremos tambien algo sobre varios principios que, a nuestro juicio, hacen que esta institución no produzca entre nosotros todos los bienes que prometia y que ha producido en otros países.

Se nos ha dicho que la Caja se rige por un reglamento provisorio que no alcanza a llenar los fines de su institución, que las obligaciones que debe tener el Tesorero no son en él bastante precisas y determinadas, de donde proceden quizá las quejas que suelen oírse entre los deponentes, diciendole que tropiezan con dificultades o embarazos cuando van a retirar el dinero que han depositado, que ya no se les trata en fin con la exactitud que se les ofreció.

Mui léjos estamos de hacer inculpciones infundadas, y mucho mas cuando consideramos las personas que con tanta jenerosidad y filantropía han querido encargarse de la administración de la Caja. Sentimos dirijirnos de esta manera a los SS. Directores cuyo patriotismo no vacilamos en recomendar al público y en particular a las clases porque principalmente hablamos. Nada de inculpciones; desearíamos tan solo que la dirección de la Caja llevase mas adelante todavía esa obra tan grande y tan humana; que no se contentasen con mantenerla, sino que, penetrados de la importancia de su misión, procurasen tambien fomentarla haciendo espedito su despacho, desvaneciendo las desconfianzas por medio de sus exhortaciones y sus ejemplos, quitando la apatía y rectificando las preocupaciones y los hábitos de los trabajadores. Sin la cooperación de los administradores, cooperación incesante, religiosa, estas excelentes instituciones suelen adolecer de esterilidad y aun morir.

Otro de los principios que contrarian la Caja es el juego, que produce efectos tan lamentables bajo diversos sentidos. Ya hemos hablado separadamente de este vicio; pero no dejaremos de rogar al Sr. Intendente que continúe persiguiendo con igual energía ese vicio fatal que, difundiendo sus venenosas raíces por todas las clases de nuestra sociedad, ha sido el jémen de tantisimos males.

Tambien podríamos decir algo sobre lo que llaman "diversiones del pueblo," como canchas de bolas etc. etc. No intentamos proponer que se persiga, ni ménos que se destruya; es necesario que el que trabaja descanse y se recree. Desearíamos tan solo que se les pusiesen algunas restricciones, o que, por lo ménos, se tomasen aquellas medidas que dicta la prudencia para evitar que de meros recreos pasen a verdaderos principios de desorden e inmoralidad.

No concluiremos sin hablar de la lotería pública y repetiremos lo que dijo el Agricultor número 32 tratando de la seccion de beneficencia, "Pero lo que sobre todo ha chocado a la seccion es la lotería pública y las loterías numéricas consentidas por la autoridad. La lotería y el banco de ahorros son dos establecimientos inconciliables; y mientras el primero subsista y se conserve por la misma autoridad a que corresponde atacar los principios de disipacion e inmoralidad, el banco de ahorros apenas será útil a un corto número de personas"

"Se dice que el producido de la lotería sostiene al hospicio; pero esto es so correr a un cierto número de desgraciados con un impuesto que desmoraliza las masas; esto es hacer una buena obra para ciento dejando subsistente el escollo en que fracazarán diez mil ¿No habrá otros recursos mas morales con que sostener al hospicio? ¿No sería mas ventajoso destinar a aquel establecimiento ciertas multas que hoy percibe el fisco, y aun introducir una pequeña contribucion voluntaria en las parroquias, a fin de sostenerlo?"

"Estas indicaciones han sido hechas en la seccion de beneficencia, y todas ellas estan exentas de los vicios de la lotería pública. Y no se crea que estan absoluta la necesidad que tiene el hospicio de la entrada que le proporciona la lotería. Ultimamente ha adquirido aquel establecimiento varias casas cuyos alquileres, si no bastan a sus gastos, muy poco mas exigen, que de cualquiera manera sería mas ventajoso suplir ántes que dejar subsistente la lotería"

En verdad, el juego y la lotería alhagan con un sistema mas próximo que la Caja de ahorros, y alejan al hombre de la economía. Sin estos enemigos, la Caja tendría indudablemente mejor suerte, serian mas ciertos y seguros sus beneficios y se derramarían con mas celeridad por todas las clases menesterosas, para las cuales principalmente ha sido creada. ¡Ojalá que nuestras indicaciones merezcan la acogida de las autoridades y que nuestra voz alcance hasta el espíritu de nuestros artesanos y trabajadores!

El diálogo que se inserta a continuación es obra de un artesano, quien lo ha dirigido al "Clarín." El manifiesta que esta porcion de nuestra sociedad, que en otro tiempo estaba relegada a la absoluta privacion de todo lo que no fuese sus trabajos materiales, empieza ya a tomar parte en ocupaciones de un orden superior, y que las ideas de moralidad que se difunden por la prensa, hallan apoyo entre las personas a quienes principalmente dedica sus trabajos este periódico. Debe ser altamente satisfactorio para los amantes de la verdadera prosperidad de su patria, el que empiecen a removerse las causas primeras del atra-

so público y de las desgracias que persiguen a nuestra clase trabajadora.

Nos complace sobremanera que la lectura de los periódicos se vaya extendiendo y penetre hasta los talleres. En los países adelantados en civilizacion, el carpintero, el sastre, el zapatero y hasta los cocineros, leen los papeles públicos, y destinan a este objeto una parte de los ahorros, que otros invierten en beber y en jugar etc., es decir, en perderse.

El "Clarín", desde el principio ofreció sus columnas a los artesanos, para que se estimularan a escribir sobre las cosas que les tocaban de cerca. Todas sus correspondencias serán publicadas siempre que estén concebidas en los términos moderados de la presente, y contengan asuntos de conocida utilidad.

DIALOGO

ENTRE EL SARJENTO LEZANA, EL CABO AVILEZ Y EL SOLDADO PERILLAN.

Cabo Avilez—¿Qué está V. leyendo mi sarjento?

El *Clarín*, cabo Avilez.

Cabo Avilez—¿Qué no tiene miedo mi sarjento de leer esos periódicos que la Iglesia los ha prohibido con amenazas y anatemas? Jesus, que yo de pensarlo quedo como fuera de mí.

Sarjento Lezana—Lo creo, cabo Avilez; pero es preciso ser muy temerario para pensar como V., cabo Avilez. Los hombres nos engañamos cuando creemos las cosas sin examinarlas—Ha de advertir V., cabo Avilez, que ántes que saliera este periódico ya lo comenzaron a temer por que lo creyeron herético; y nadie puede saber el porvenir siendo mortal, por que solo Dios es el único a quien no se le oculta.

C. Avilez—Bien dicho, mi sarjento; pero yo he presenciado un lance que le pasó a un señor que leía este papel, y fué que en una casa de trato, o mejor diré en una taberna, le preguntó el dueño de casa, ¿qué está V. leyendo? y el lector contestó, el *Clarín*. El dueño de la taberna enfurecido entónces como un energúmeno, le dijo: vaya V. a leerlo en su casa, no lo lea en la mía. Saltó avergonzado el lector y solo dijo: cuánto puedes maldita hipocresía—Yo pregunto ahora, mi sarjento, por qué este hombre estorvaria se leyese el *Clarín* en su casa?

S. Lezana.—Es muy fácil entenderlo. Primero, por que cree sin examinar. Segundo, porque el *Clarín* reprende el vicio de la embriaguez y el del juego; y ya verá V. que esto no les hace cuenta a los *toberneros*, por que a la hora que nosotros conozcamos los grandes males que nos acarrearán estos vicios se arruinan las tabernas, y de no dígame, qué honor se saca de meterse entre tanto borracho? ¡Unos serán hombres de bien, otros habrán ladrones, y si lo ven

a uno junto con estos, ¿qué dirán? Y ya V. sabe el refran, *dime con quien andas te diré quien eres*.

Cabo Avilez—Cierto, mi sarjento, y esto que V. me ha dicho me servirá para no pisar mas esas casas.

Sarjento Lezana—Harás muy bien, Avilez.

Soldado Perillan—Pero, mi sarjento Lezana, ya que V. ha convertido a mi cabo de escuadra, quiero yo que V. me desengañe a mí, por que yo tambien presencié otro lance diferente al que acabo de oír: me hallaba comprando una manta una tarde que no recuerdo, y vi que un extranjero insultaba a un americano, y este estaba tan callado que creí fuese su sirviente, por que estaba con el sombrero en la mano; pero en el momento se enfureció el americano y le dijo al extranjero tanto que no me acuerdo, y el extranjero quedó como muerto; y luego llamó al vijilante para que llevaran preso al americano. Yo presumí que sería alcalde el extraño, por que el vijilante le obedeció y marchó con él para la vijilancia.—Después supe por otros, que se quedó diciendo: tanto blasonar con la patria y siempre han de estar gobernados por extraños.—Ahora le pregunto, mi sarjento, por qué estos hombres estarán tan soberbios?

Sarjento Lezana—Yo lo entiendo así Perillan. Como el gobierno ignora del modo que se portan con el pueblo y cree que serán políticos con los americanos (hablamos de los extranjeros malos, por que entre ellos hai muchos por su moralidad, honradez y otras prendas tal vez periferibles a los mejores americanos) quesonlos que componen el pueblo; y como tampoco ningun americano se queja a los jueces del atrevimiento con que estan acostumbrados estos hombres a tratarlos, este es el motivo por donde estan tan orgullosos; creyéndose siempre con poder sobre los americanos, por que han visto ellos algunos de los suyos a quienes el gobierno ha distinguido con empleos, con grande dolor del pueblo. Tambien hai americanos peores que los extranjeros, que son los que dice el refran: *no hai peor cuña que la del mismo pulo*: estos son los que se apurran para que nuestra clase sea cada dia mas bruta, privándonos que conozcamos nuestros derechos y atemorizando a todos con un sartal de mentiras.

Soldado Perillan.—Mi sarjento ya no me dejaré engañar de esos americanos que V. dice por que solo de oír a V. como los pinta me dan ganas de taparles el ocico.

Sarjento Lezana—No Perillan, jamás levantes la mano para otro por que es malo ser atrevido y cuesta caro, no les hagais juicio. Si llegase a suceder esto, lee tu el *Clarín*, aprovecha lo que te amonesta como si fuera tu mentor, y deja bramara a nuestros enemigos que viendo ellos que no les hacemos juicio se dejarán de perseguirnos, adios Peri-

llan, otro dia hablaemos mas; vamos a nuestros trabajos para cumplir con las obligaciones.

S. Perillan—Si mi sarjento, cumplamos con nuestras esposas e hijos para que ellos se aprovechen de nuestro ejemplo.

Cabo Avilez—Dices bien, Perillan, yo me habia olvidado oyendo a mi sarjento, despues conversaremos mas. Adios mi sarjento.

S. Lezana—Vayan con Dios y aprovechemos lo que hemos hablado, no se quede en conversacion.

Cabo Avilez y Perillan—Si mi sarjento—El juego y la bebida estará fuera de nosotros—Esta es la primera vez que a nuestro parecer dejamos dos vicios arraigados en nosotros—A nuestros hijos repartiremos el pan que ganamos con el sudor de nuestro rostro; y no solo sacaremos la ventaja de aprovechar lo que ganamos, como nos dice el *Clarín*, sino tambien que con nuestro ejemplo de moralidad y honradez tendremos hombres cuyos brazos puedan algun dia contribuir a la prosperidad y ventura de nuestra amada patria.

Un tendalero.

ARTES Y OFICIOS.

Persuadidos de que para inspirar amor a la lectura a nuestra clase trabajadora, nada es mas eficaz que hablarle relativamente a su profesion o su oficio, principiamos a publicar los capitulos mas interesantes del *Manual del Sastre*, por Mr. Vandael.—Estos serán revisados y a veces corregidos, por el acreditado sastre don A. Aravena, de suerte que pueda reducirlo y ponerlo al conocimiento de nuestros sastres. Despues hablaremos sobre carpintería, herrería y demas artes, segun nos lo permita la estrechez de nuestras columnas—Creemos que nuestros suscriptores, tan interesados en proteger esta publicacion, que puede contribuir a mejorar la condicion social de la clase mas numerosa de nuestra sociedad, recibirán con benevolencia estos artículos.

ARTICULO PRIMERO.

MEDIDAS.

Tomar la medida es la primer ocupacion del sastre, y tan importante, que de ella depende el corte y la perfeccion del vestido, determinando exactamente la forma y las dimensiones de todas las partes del cuerpo que han de vestirse. Hace poco que se usaba, y aun se usa, de una tira de papel doblado, como de cuatro o cinco pies de largo, en la que se señalaban con tijeretadas las dimensiones que éra útil conocer, ya a lo ancho, ya a lo largo. En el dia esta tira de papel está reemplazada por una cinta, ya de seda, ya de tafete, graduada y dividida en cen-

tímetros (1), con la cual se toman las dimensiones que luego escribe el maestro en su cuaderno.

Si todos los hombres fuesen bien proporcionados seria facil tomar las medidas; pero no sucede así, pues cada individuo presenta algunas particularidades que es esencial conocer, y que no siempre son defectos sino hábitos, que muchas veces dependen, o del modo de manejar el cuerpo, o de la ocupacion a que está dedicado el hombre, o del grado de fuerza o debilidad de ciertos miembros. Estas variaciones son el escollo donde se estrella la habilidad de un sastre, por lo cual tiene que aplicarse a vencer estas dificultades, siendo lo peor que es imposible establecer principios satisfactorios sobre este punto, donde solo pueden servir de guia un cierto tino y una gran práctica.

Vamos pues a presentar sucesivamente todas las medidas que se han de tomar para las diferentes ropas, suponiéndolas tomadas en un hombre bien proporcionado; pero hemos creído útil que a esto precedan algunos pormenores sobre las dimensiones naturales del cuerpo humano.

Muchos son los métodos que se han adoptado para determinar estas dimensiones; pero el mas antiguo y que mas generalmente usan los artistas es el que da al hombre ocho veces la altura de su cabeza, del modo siguiente:

Primera parte. Desde el cráneo a la barba.

Segunda parte. Desde la barba al pecho.

Tercera parte. Desde el pecho al ombligo.

Cuarta parte. Desde el ombligo a las partes sexuales.

Quinta parte. Desde éstas a la mitad del muslo.

Sesta parte. Desde la mitad del muslo a la rodilla.

Septima parte. Desde la rodilla hasta debajo de la pantorrilla.

Octava parte. Desde debajo de la pantorrilla al talon.

El mismo largo de ocho veces la cabeza se observa desde la estremidad de una mano a la otra, pasando por detras de la espalda.

Esta division se aplica a un hombre perfectamente proporcionado, pero es raro encontrarle; y así muchas veces es mejor valerse de la division de siete cabezas, en cuyo caso se ha hecho la combinacion por rostros, y se ha hallado que la altura del cuerpo es igual a diez rostros: advirtiendo que el rostro se cuenta de desde el nacimiento de los últimos cabellos que caen sobre la frente, y concluye debajo de la barba.

El rostro o cara se divide en tres partes, que son: la frente, la nariz y la boca, inclusa la barba.

(1) *El centímetro, medida francesa, equivale con poca diferencia a media pulgada.*

La livision por rostros es como sigue:
1.º Desde la barba hasta el hoyito que se forma entre las clavículas, hai lo largo de una nariz, o el tercio del rostro.

2.º Desde este hoyito hasta debajo de los pechos, un rostro.

3.º Desde debajo de los pechos al ombligo, una cabeza, o un rostro y un tercio.

4.º Desde el ombligo hasta debajo del vientre, un rostro.

5.º Desde debajo del vientre hasta la mitad del hueso de la rótula, una cabeza y un rostro, o siete partes.

6.º Desde el medio de la rótula hasta la garganta del pié, una parte.

7.º Lo largo de un lado de los pechos al otro es de dos rostros.

8.º El hueso del brazo tiene de largo dos rostros desde la espalda hasta el codo.

8.º Desde el codo al nacimiento del dedo pequeño dos rostros.

10. Entre las estremidades de las espaldas, dos cabezas u ocho partes.

GRUESOS.

Dificil es calcular de un modo exacto el grueso de los miembros, pues se halla modificado por la mayor o menor fuerza de los músculos, el porte de las personas, y las diferentes actitudes del cuerpo; así estas medidas es preciso tomarlas en el mismo individuo.

(Continuará.)

AVISO EDITORIAL.

Hasta ahora no nos ha sido posible superar todos los obstaculos que se presentan al principio para arreglar un establecimiento de esta clase y satisfacer debidamente las exijencias de nuestros suscriptores. Las caricaturas no han producido hasta hoi el efecto que debieran; pero tenemos ya la satisfaccion de anunciar a nuestros suscriptores que desde el siguiente número no dejarán nada que desear. Enfermedades de los editores, ausencias del caricaturista y otras causas han influido particularmente en el desarreglo que se ha notado en la reparticion del *Clarín* y el poco mérito de las caricaturas. El tipo se ha mejorado ya considerablemente y contamos con que dentro de pocos dias recibiremos un elegante surtido de adornos y de tipos de diferentes clases.—Actualmente tenemos en prensa *El Tricolor*, para el 18 de Setiembre, obra escrita por el jóven D. Santiago Ramos, el Quebratino, discipulo del distinguido americano D. Simon Rodriguez—Contiene varios documentos importantes del tiempo de nuestra revolucion. El Prospecto, que se está reimprimiendo actualmente lo entregaremos a nuestros suscriptores con el siguiente número.

IMPRESA DE LOS ARTESANOS,
Calle de San Antonio, casa núm. 107

EL CLARIN.

PERIODICO POPULAR.

Este periódico se publica los sábados de cada semana. La suscripción mensual con láminas vale 4 reales y 2 sin ellas. Los comunicados se admiten en la Agencia del Mercurio y en esta imprenta, advirtiendo que solo se insertan los que sean de interés jeneral.

NUM. 5.º

SANTIAGO, 7 DE SETIEMBRE DE 1844.

¡¡¡VIVA LA INDEPENDENCIA!!!

Ya se divisan los primeros albores del día de la patria, y su aproximación hace espontáneamente revivir las ideas que tienen relación con nuestra independencia y nuestras glorias. De los incalculables bienes que se han seguido de la emancipación de la Metrópoli, la consideración sube de suyo a los autores de tan preciosa adquisición; y, no encontrando de muchos más que la memoria, baja a fijarse sobre sus huérfanas y desamparadas familias. ¿Dónde están los chilenos, que al primer grito de independencia, abandonaron sus hogares, sus mujeres y sus hijos, y marcharon presurosos a oponer sus pechos a la fuerza del invasor?—Donde están?—Unos hallaron su sepulcro en los campos de batalla (Recorred los de Maipo, Chacabuco, Yerbas Buenas, San Carlos, Chillan etc. y os darán testimonio de esta verdad). Otro, salvando de tantos y tan inminentes peligros, tuvieron la dicha de llegar al término de la obstinada lucha—Y a éstos ¿qué suerte les ha caído?—La muerte con su inexorable guadaña ha ido cortando el hilo de sus preciosas vidas, debilitadas de tiempo atrás por las fatigas de la guerra; y los pocos que aun existen (con cortas excepciones) vagan confundidos en la muchedumbre, miserables, sin más que el recuerdo de haber servido a su país. ¡Frustradas ideas por cierto, y que no pueden dejar de afectar el corazón de los patriotas!

Sobre todos los países más o menos, y principalmente sobre los de América, cuyos campos aun humean de los combates de la independencia, gravita esta sagrada deuda; y aquel dará más pruebas de adelantamiento y progreso, que sepa corresponder mejor a los que han soportado tantos sacrificios, por proporcionarles el arribo a la brillante posición que hoy ocupan—Todos los pueblos independientes celebran el aniversario del día más notable de sus fastos revolucio-

arios. Cada año se esmeran en ofrecer al público espectáculos grandiosos que patizan el regocijo de la patria. Costosos saraos, exhibiciones teatrales, iluminaciones, fuegos artificiales, paseos públicos etc.; todo se hace. Pero solo en uno que otro se solemniza como debiera: contados son los pueblos en donde al entonar el sacerdote el himno de acción de gracias al Todo-poderoso, por el presente de la independencia, el gobierno "estende la mano para socorrer a la viuda, al hijo, a la madre desvalida del guerrero que pereció en las batallas, y del que vive en la "miseria"—Todos se alegran al contemplar la prosperidad, a que va llegando la América por la independencia. ¡Viva el 18 de setiembre! ¡Vivan los héroes de Chacabuco y Maipo! esclaman por ejemplo. Y entre tanto el héroe de Chacabuco y Maipo: aquel, cuyos esfuerzos adquirieron la independencia; aquel, sin cuyos sacrificios no se celebraría hoy ese día inmortal, ese hombre perece: los hijos y las mujeres de los que sucumbieron, sufren hambre y desnudez; por lo ménos, aunque muchos son socorridos, ninguna distinción de honor se les presta.

Son tales nuestras ideas en esta materia o, si se quiere, tan exajuradas, que consideramos, que para solemnizar debidamente el 18 de setiembre, debería solicitarse de donde quiera que se encuentren, a los pocos que quedan de los guerreros de la independencia, tanto al jefe como al soldado, para que, formando un cuerpo separado, ocupasen un distinguido lugar en las asistencias solemnes de ese día. Este sería un acto de justicia, un hecho grandioso que nos alejaría mucho de la frivolidad de estos tiempos y nos trasportaría a la elevación de las antiguas repúblicas: un espectáculo, cuya vista produciría una elocuente lección para el jóven, un estímulo para el guerrero, y sería el medio más eficaz para la conservación y fomento de los sentimientos patrióticos en todas las clases—Si las virtu-

des públicas no se premian, no debemos esperar, que sean reproducidas. Los honores concedidos al viejo soldado, despiertan en el jóven el deseo de imitarle en sus proezas, para tener a la vez derecho a las mismas distinciones—Sin coronas no tendremos héroes, y sin héroes no presentará nuestra futura historia ninguna página brillante, ni la armazón política que nos legaron nuestros padres podrá tener segura consistencia. Los esfuerzos extraordinarios del entusiasmo, es lo único que puede salvar la libertad y la independencia de las naciones de los amagos de los tiranos y conquistadores.

Los gobiernos, que son los padres de los pueblos, se hallan en la obligación de fomentar todos los principios que pueden contribuir a su bienestar y engrandecimiento; y no solo los de inmediato influjo, sino también los que deben producir con el tiempo sus benéficos resultados, a cuya clase pertenece el estímulo de las virtudes públicas.

Y nuestros viejos inválidos de la guerra de independencia, las viudas y los hijos de los que perecieron por la patria?—Estos debieran ser llamados el 18 de setiembre para aliviar sus miserias con alguna cantidad, no como pago, (pues sus servicios y los de sus mayores no tienen precio) sino como una manifestación de la gratitud nacional. ¿Qué realce no darían estos hechos a nuestras fiestas cívicas! Esta sí, que sería una celebración análoga, celebración patriótica, celebración republicana! Las lágrimas de ternura que derramarían esos beneméritos de gratiados, regarían en sus raíces el árbol de la libertad, y le asegurarían la producción de ópimos frutos—Pero mientras esto no se haga, por más que se esmeren los gobiernos en variar y aumentar los espectáculos, quedará siempre un inmenso vacío, un clamor continuo, una deuda insoluble, cuya satisfacción reclaman a grandes voces los manes de nuestros guerreros. Ellos nos dicen, "chilenos, nosotros periclitamos en vues-

tra defensa. Por nuestra muerte quedaron desamparadas nuestras mujeres y nuestros hijos—Socorredlos. v socorredlos en nuestro dia, en el DIEZIOCOH DE SETIEMBRE en conmemoracion de nuestras fatigas y de nuestras glorias.”

POLICIA.

(Continuacion).

En el reglamento publicado últimamente sobre la policia, leimos un artículo, que manda, que las calles de la poblacion sean barridas en ciertos dias de la semana de cuenta de los habitantes de las casas y cuartos— Cuando vimos esta providencia, nos complacimos como correspondia, por que creimos asegurado para siempre el aseo de Santiago por esta parte. Y tanto mas nos agradó dicha resolucion, cuanto que aquel es el único arbitrio que puede tocarse para satisfacer por entero a tan imperiosa necesidad— Pero, no sabemos por que causa, en la ejecucion de las providencias mas útiles, se deja ver en este pais un principio de fatalidad, que ya va dando lugar a establecer por regla jeneral que, “en Chile, se proyecta, se decreta mucho, y nada se hace.”

Desde que se publicó el reglamento, nunca se ha exigido el cumplimiento de aquel mandato, siendo barridas las calles cuando el presidio buenamente puede, es decir, mui de tarde en tarde, como no es realizable de otro modo; y el barrido por los particulares quedó en el papel en que se prescribe. ¡Qué tal! Solo se nos dió la esperanza de que en adelante no tropezariamos, no nos enxederiamos en la basura; y en esperanza se quedó— No necesitamos encomiar la importancia del decreto, porque está al alcance del ménos avisado; y sobre todo es lei, y debe cumplirse. Hai cosas que no pueden desempeñarse cumplidamente por los encargados del servicio público, y que deben quedar al cuidado de los particulares. En una poblacion conviene que esté completamente aseada, soplada, como suele decirse; y esto solo puede obtenerse, (con la frecuencia y perfeccion convenientes), del concurso de muchos. El barrido confiado a la policia, se hace mal y lentamente, porque para barrer las calles de una poblacion grande todas las semanas como conviene, se necesitarian centenares de barredores etc. Mas, confiado a los vecinos, toda la poblacion puede ser perfectamente barrida de un extremo al otro, en un dia, en una hora, si se ejecuta con exactitud, porque la accion de tantos brazos es poderosa de hacerlo. Y todo sin el menor gravámen, porque la obligacion de hacer

barrer dos veces a la semana unas cuantas varas de terreno, no puede considerarse como tal, en vista de lo limitado del trabajo y de la inmensa utilidad pública, que produce.

Maévase, pues, la policia. No queremos que pida cosas nuevas. Ponga solo en ejecucion las antiguas. Háganse observar los decretos saludables y de fácil ejecucion. Haya aseo alguna vez; y entónces quitaran el pretesto, al pueblo, para quejarse, y a los periodistas, para estampar sus lamentos y pedir el remedio de sus males.

(Continuará).

LA OCIOSIDAD.

De todos los hábitos perjudiciales que conocemos, ninguno se presenta de un carácter mas alarmante en sus consecuencias, que la continua falta de ocupacion o la ociosidad. Con razon se ha dicho, “la ociosidad es la madre de todos los vicios;” y por poco que se reflexione sobre la materia, se hallará, que aquel axioma envuelve una eterna verdad. En el hombre se conocen dos clases de estímulos morales: los unos que lo impelen al bien, los otros, a las acciones contrarias a su propia dicha, o al mal. Una triste esperiencia hace ver, que los últimos ejercen un influjo mas poderoso y continuo sobre el corazon, que los primeros. De que resulta que, si no se les opone una resistencia correspondiente, es decir, constante y enérgica, su triunfo es seguro— Y ¿qué resistencia puede ser ésta sino el continuado trabajo, que absorbiendo enteramente toda la atencion, la separa de los objetos e ideas de maléfico carácter. No hai otro medio mas eficaz; y la triste historia de la humanidad demuestra, que el hábito de trabajar asiduamente es la única sólida muralla que puede salvar la virtud de las terribles incursiones de los principios viciosos.

Por eso es que el que se entrega al ocio, se va precipitando de exeso en exeso, hasta que, al fin, termina en la posesion de todos los vicios, y en sus tristísimos resultados. Si dirijimos miradas de observacion sobre los infelices que mas o ménos se hacen notar en todas las sociedades por su abandono parcial o absoluto; y si subimos al orijen de su infortunio, hallaremos en el mayor número, que la ociosidad ha traído su desmoralizacion, y en todos, que el trabajo pudo haberlos salvado— Ese hombre que ha muerto en medio de los horrores de la miseria y del desprecio público, despues de haber llevado una vida desesperada, ese fué un hombre, que llamado por la elevacion de su clase a hacer un papel en la sociEDAD, todo lo perdió por haber abandonado el trabajo. Ese padre de familias, cuya mujer e hijos pe-recen de desnudez y de hambre: ese

niño que, en vez de ocuparse en el sério cultivo de su intelijencia para adquirir despues, vaga por las calles y plazas, víctima de la moda y del deseo de figurar ántes de tiempo: esos asistentes diarios a los billares, y casas de juego, que se emplean en estas ocupaciones de sol a sol: esos hombres que desde que Dios manda sus luces, se posesionan de los asientos de los paseos públicos, y echados a lo largo o una pierna sobre otra, a la manera de grandes señores, duermen tranquilos, cuando el mundo se ajita por adquirir la subsistencia: esa jóven mimada, que en vez de pasar la mayor parte del dia entregada al aprendizaje de los conocimientos peculiares a su sexo e indispensables al buen manejo de la casa, se ocupa solo en hablar de las diversiones del dia anterior y en prepararse para las que siguen, perdiendo dos horas en el espejo: esos personajes cuyos aposentos son surtidos talleres de cuantos instrumentos son necesarios para la elaboracion de la grande obra de la afeminacion— todos éstos y otros muchos que no es posible enumerar, por que seria larga tarea, forman las filas del rejimiento de los ociosos, azotes de la humanidad y peste de las sociedades.

Las cárceles estan pobladas de criminales. Delitos de todo jénero han llevado allí a los infelices que las habitan. Y si vamos a examinar el método de vida que han tenido ántes de caer en sus desgracias, hallaremos que la mayor parte eran hombres desocupados, vagos y mal entretenidos, de esos hombres que pasan dia y noche pegados como moscas a los bodegones, sin mas oficio que beber toda clase de licor— Se acostumbran a no trabajar; y como no les ha de faltar para sus vicios, sino eran ladrones, pronto llegan a serlo, deladrones pasan a salteadores, de salteadores a asesinos; y así se van de crimen en crimen, hasta que vienen a concluir en unas partes ahorcados, en otras guillotinado y en otras despedazados a balazos, o tienen que sufrir porcion de años en las mas duras prisiones, como los carros por ejemplo, que estan bien cerca, y no hai uno que no los haya visto y que no sepa lo que se padece en ellos.

El ocioso es perjudicial si es solo. Si tiene hijos, es mucho peor— Estos viendo que su padre no trabaja, y que pasa mano sobre mano sin hacer nada, se acostumbran a lo mismo; y al fin este ocioso no ha hecho otra cosa que criar otros ociosos para la patria, ¡Gran presente por cierto! y que en vez de serle útiles cuando él llegue a viejo, no haran otra cosa que darle disgustos, porque todos ellos deben salir viciosos; y tendrá el dolor de verlos, siempre miserables, andrajosos, en las cárceles, despreciados de todos y tal vez concluir su vida en un banco.— Es preciso que los padres acostumbren a sus hijos a trabajar des-

de mui temprano, pues deben saber que la ociosidad en esa edad es la que ocasiona los vicios posteriores, por que los niños ociosos se corrompen unos a otros y se acostumbran a la vagancia.

Si se quiere acertar en esta materia, deben los padres de cualquier clase que sean cuidar de que sus niños no esten ociosos y que siempre esten a su vista. Hacen mui mal los pobres que entrégan sus hijos a otras personas, a no ser que tengan mucha seguridad de que los educarán y los tendrán ocupados. La esperiencia acredita, que la mayr parte de los criminales han sido de entre esos muchachos que se crian en poderes ajenos, cuando los que los tienen no les dan ocupacion como sucede de ordinario.

No hai un vicio mas detestado del mundo que la ociosidad. El ocioso pasa una vida despreciada; sus fuerzas se debilitan tanto en lo moral como en lo físico. Su aire triste a la vez y melancólico anuncian, que el hombre no ha sido creado para estar ocioso. Tan contraria es la ociosidad a la felicidad del hombre y a su moralidad, que casi no ha habido uno solo de los escritores que han consagrado sus esfuerzos a mejorar la condicion de sus semejantes, que no haya atacado fuertemente aquel vicio como la fuente de todos los demas.

Sin el continuado trabajo valen mui poco para la mejora del hombre las prácticas exteriores de la religion. Puede asegurarse sin temor de que falle la regla en un solo caso, que no hai virtud sobre la tierra, por mas fuerte que sea, que pueda permanecer, cuando el que la practica, se entrega a la ociosidad. Ni cómo podrá ser de otro modo cuando el precepto de trabajar es un precepto natural y divino? "Comeras con el sudor de tu rostro." Y siendo asi ¿cómo podrá ser religioso el ocioso?

Son tan conocidos los efectos perniciosos de la ociosidad, y han sido mirados con tanta aversion por todas las naciones, que los lejisladores la han considerado como un delito, y han designado penas para los vagos. Nuestra lejislacion las establece, y es de la mayor importancia para la sociedad, que en su aplicacion haya la mayor estrictez, por que este es el mejor medio de prevenir los delitos o las desgracias de la humanidad; y a los ociosos se les hace un gran bien, porque se les liberta de caer en todos los vicios y en llegar al fin trájico que los espera.

PROTECCION MINISTERIAL.

(Espiritu de asociacion).

Nada de nuevo diriamos si hubiésemos de asentar el principio reconocido de la proteccion administrativa para los adelantos de la nacion. Su-

plir a las costumbres, esto es crearlas mediante el reconocimiento de las sanas ideas e instrucciones, es una de las obligaciones del poder ejecutivo, obligacion tanto mas fuerte cuanto mas débiles son los medios de hacerla cumplir exactamente. En las repúblicas nacientes, en aquellos países que se han adelantado en la emancipacion política, al desarrollo de la sociedad, al tiempo asignado naturalmente por el "laissez aller" de los sucesos, o la fatalidad de las cosas, es donde mas se necesita ese poder activo del gobierno, ese incansante estímulo de reformas y protecciones. La intelijencia, que naturalmente se supone en el poder ejecutivo, debe crear los actos tanto por la unidad de su poder, cuanto por la omnipotencia de su voluntad. Nuestro gobierno tiene la doble tarea de organizar y destruir, de seguir a la sociedad en sus necesidades: y de adelantarla en las ideas que pueden arrojar sus preocupaciones. Al paso que administra los negocios, realiza tambien reformas naturales, medidas que el sentido comun reclama y que la ignorancia y la apatia solamente pueden desechar.

Tiene pues el poder la obligacion de crear, de introducir los principios amantes de las costumbres, de presentar la forma ántes que manifestar el fondo. Consecuencia natural de nuestro gobierno que nace de la intelijencia en gran parte y al mismo tiempo de las ideas jenerales del derecho y del deber.

Ahora pues el medio mas eficaz de realizar esas ideas es el de acercar las clases de la sociedad, el de enseñarlas a desarrollarse luego que se les ha concedido el derecho a su perfeccion. No basta decir al pueblo. Sois igual y libre; no basta escribir en un código las palabras conquistadas en los combates: Igualdad: Libertad, es necesario afianzar esas dos bases, asegurarse un mútuo desarrollo y proveer asi a los intereses de la revolucion, del presente y del porvenir.

Para una marcha política nueva, hija de un estado prematuro de la sociedad, aborto mas bien que parto lejítimo, se necesita tambien un modo análogo de procedimiento. Esto es que las instituciones y principios vagan en cuanto posible sea adelante de las costumbres y necesidades actuales. Adviertan además que si en la sociedad actual no se ven esas peticiones, si aun no se escucha sino lo que sale a la superficie, no por eso debe inferirse que nada pida un corazon, que nada se mueva en su interior. Los instintos solo quedan pegados a las entrañas; la voluntad no los realiza sino cuando la intelijencia ha dicho su bondad. Todo instinto tiene mucho de misterio, mucho de duda; pero en el momento que hai algo que lo positiviza, que lo funde, entónces la reflexion lo toma a su cargo y lo convierte en una parte del sentido comun.

A la intelijencia pues le toca dar cuerpo a ese instinto, reconocerlo en fin y lanzarlo a la carrera de la movilidad social.

Si un principio no se reconoce en la superficie de la sociedad, es claro que existe en el estado de jérmen de duda, de esecicismo, en los instintos populares. Cuando la sociedad ve que la intelijencia desarrolla esos instintos, entónces ve su perfeccion y divisa la credulidad, la fé en lo que ántes parecia una ilucion. La sociedad admite entonces con entusiasmo esa realizacion, cree en su conciencia y fia en los encargados de satisfacer y complacer esa conciencia, esos instintos, esos misterios iluminados tan solo por el rayo dulce de la Divinidad.

Reconocidos una vez los derechos, los deberes fluyen naturalmente. El deber es el derecho de todos, la voz de la fraternidad; el derecho es el amor del individuo—Para el individuo el amor, la libertad, el derecho en fin; para la sociedad, la fraternidad, la igualdad, el deber en una palabra. El órden social tiene sus "derechos" que forman los "deberes" de cada uno de los individuos por medio del vinculo del amor, del interes del jenero humano, del fin de la conservacion y perfeccionamiento sociales.

Pero la sociedad compuesta de elementos encontrados no puede anonadarse, sin violencia, en una forma única, en una regla jeneral que comprenda a todos sin dañar a nadie. Es preciso principiar de algun modo posible, sin abortar las reformas y sin paralizar la marcha progresiva.

Las pequeñas asociaciones es el primer paso que dan las democracias; estenderlas es realizar en mejor grado la igualdad comun. Si su exterior aun no llega debe trabajarse en su creacion y sobre todo en su conservacion. Las asociaciones vienen jeneralmente de los intereses industriales; ellas como mas particulares son ménos jenerales, ménos nacionales. Debe pues pensarse en los intereses de moralidad, de mejoramiento de costumbres.

Si para esto la apatia o ignorancia de los particulares no basta, entónces el poder ejecutivo debe sacar su brazo, remover obstáculos y abrir una brecha en la indeferencia y egoismo de la sociedad. Si un gobierno no lo hace por falta de recursos cúlpese a la desgracia, pero si solo por la dejadez maldigase su ignorancia y bórrese de la historia esa época de atras.

Sabemos que el sistema de asociacion se ensaya entre nosotros que pugna por aclimatarse; pero vemos tambien que muere en su niñez y vuelve a revivir. Semejantes vaibenes y convulsiones preludian un progreso futuro. ¿Pero quien asegura ese progreso? ¿Acaso no puede retardarse, no puede alejarse? He aqui la parte que le toca al poder conservar he aqui la necesidad de su voluntad para la

mantencion de un principio que si no da frutos hoy, dará mañana y que si no se plantea al presente solo se verá florecer muy tarde o nunca en el porvenir.

La conservacion actual de los principios que la preocupacion no repugna pertenece pues al gobierno; conservacion necesaria que mantiene en jermen el fruto venidero, fuente estancada, cuyas aguas corrian cuando el cauce esté formado. Si es preciso hacer el cauce antes de verter la fuente, no por eso debe romperse la urna. La urna la mantiene el poder, el cauce lo formará la sociedad, el progreso fatal de las cosas.

Si de estos principios sencillos, de estas verdades jenerales descendemos a la práctica, ¿qué diremos?

Entre las asociaciones que honran al pais, acatan todas las sanas ideas, la Sociedad de Agricultura y Beneficencia ocupa un rango distinguido. Y sin embargo esta corporacion languidece, aun mas, parece suspirar en el lecho de la muerte. Hablamos en presencia de los mismos asociados, en presencia de los que la socorren y de los que se alejan a causa de su miseria y pobreza. ¿Por qué ese desaliento en sus miembros? Por qué esa desgracia y egoismo que guillotina nuestras mejores instituciones?

Las costumbres no están formadas, las ideas flotan y los sentimientos del corazon embotados con la molicie del indiferentismo, solo vibran por los intereses de egoismos, solo se exaltan por el fuego de un amor mal comprendido. Sin embargo, si a cada uno preguntan por la bondad de esa institucion, nadie os lo negará. Cada uno y todos confiesan sus ventajas y a pesar de esto nadie concurre con necesidad. ¿Quién niega la virtud de la caridad? Con todo, cuán pocos la practican! Muchos ofrecen, ninguno da! Los gemidos hacen llorar al rico, pero sus lágrimas no se cambiaran en pan para el pobre, en consuelo para el afligido!

No añadiremos razon alguna en beneficio de la Sociedad de Agricultura. Todo se ha dicho ya. La industria y la caridad; he ahí los dos grandes objetos de su creacion, he ahí las dos tendencias aun del hombre mismo, la propiedad, la moralidad, el cuerpo y el alma, la inteligencia y el corazon.

Y perecerá esta fuente de bien nacional, de bien humanitario? ¿Se cree que no se necesita la proteccion de estos asociados que ponen en comun su inteligencia para servir con gloria y segun sus deberes a la nacion? A dónde se ha ido el patriotismo? Al huir de los individuos no ha de encontrarse en el poder?

Nosotros creemos que el gobierno no dejará fracazar esa santa empresa, pondrá un dique al torrente que desploma el egoismo sobre su fuente; él no es egoista por su mision y principios, él debe corregir con el ejemplo, ese falso patriotismo de palabras y decir siempre a

su conciencia, a su nacion, a la humanidad: He cumplido un deber.

Sabemos tambien que los gastos ocasionados para su conservacion no son nada, que ellos pueden sacarse de otras rentas ménos necesarias. Con 2000 pesos puede mantenerse en todo su esplendor. ¿Y qué es esto anualmente si se compara con 4.000 pesos de la proteccion al Mercurio? Solo ponemos un ejemplo: no tratamos de averiguar la imparcialidad de la proteccion que presta el ministerio al Mercurio, a la Gaceta, al Progreso y al Siglo. Esos diarios por el hecho de existir no hacen mas que formar el eco de otras tantas asociaciones intelectuales. Su existencia importa al estado. Pero importa tambien la de la Sociedad de Agricultura y Beneficencia y de ello encargamos a sus miembros y al ministerio.

En este número habiamos creído dar principio a las biografías de los patriotas mas distinguidos del tiempo de nuestra gloriosa revolucion; pero inconvenientes que, a pesar de nuestros esfuerzos, no hemos podido vencer, nos han privado de cumplir una de las promesas que hacemos en nuestro "Prospecto." Con todo, tenemos ya la satisfaccion de anunciar que para el siguiente número daremos la del ciudadano distinguido, del patriota sin mansilla D. Manuel Salas—Hasta ahora no nos hemos proporcionado los documentos, en cuyas pájinas estan precisamente consignados los hechos importantes de este grande hombre; pero esperamos que alguna persona de su familia nos los facilite, seguro de hacer a la patria un gran servicio. Vergüenza nos da decirlo! Casi no hai uno, cualquiera que sea, que al terminar su existencia, no se le haga por la prensa a lo ménos un gran elójio; pero del patriota esforzado, del ciudadano distinguido, del magistrado integro del hombre, en fin, que con resignacion superó los mayores peligros en defensa de su patria vemos que ni aun noticia se ha dado de su fallecimiento.

ARTES Y OFICIOS.

(Continuacion.)

MEDIDAS DEL PANTALON.

Empezaré tomando lo largo del lado desde la cadera hasta debajo del tobillo, que por lo comun, segun la moda, será de 28 pulgadas.

La cruz o separacion desde la entrepierna hasta el tobillo, por la parte interior de la pierna, 20 y media pulgadas.

Lo alto del muslo. Esta medida se toma por el lado ácia donde el individuo inclina habitualmente las partes sexuales, y se anota así en el cuaderno, porque dando al tiempo de cortar una lijera escotadura al lado opuesto,

se forma una imperfeccion nacida de ciertos pliegues que afean mucho el pantalon. Esta medida jeneralmente es de 9 pulgadas.

El medio del muslo 7 pulgadas.

La rodilla, que dará 6 pulgadas, si se quiere hacer un pantalon ancho y derecho, y 5 y media pulgadas, si se quiere estrecharle ácia la rodilla.

El grueso de la pantorrilla tiene 5 dos tercias pulgadas.

La media o parte que cubre propiamente la pierna 5 y cuarta pulgadas.

La pretina 10 y media pulgadas.

Si la persona tiene el vientre abultado será preciso tomar nueva medida, que variará segun las circunstancias.

Luego que el sastre está acostumbrado a tomar sus medidas por el mismo orden, no tendra que escribir en su cuaderno todos los pormenores que hemos dicho, y solo empleará los guarismos de este modo:

- 1 28 pulgadas.
- 2 20 y media pulgadas.
- 3 9.
- 4 7.
- 5 6 o 5 y media. }
- 6 5 y media.
- 7 5 dos tercias.
- 8 10 y media.

Si el pantalon fuese ajustado se tomarán medidas mas rigorosas, y se añadirán otras dos, a saber: el grueso de encima de la rodilla, y el de la pierna desde debajo de la rodilla hasta el principio de la pantorrilla.

La medida de la pierna debe tomarse sobre los tobillos, y ya se concibe que como el pantalon debe ser ajustado, y ha de dejar ver perfectamente las formas, ha de calcularse esta medida con el mayor cuidado, así como igualmente se conoce que está sujeta a muchas variaciones.

REDINGOTE O LEVITA.

Las medidas de este vestido son absolutamente las mismas que las anteriores. La talla del individuo y la moda determinarán lo largo de los faldones.

CHALECO.

El grueso del cuerpo, por debajo del sobaco, 24 medias pulgadas.

El grueso de la cintura, 21 medias pulgadas.

En ciertos casos puede añadirse algo.

Largo desde el medio de la espalda a la parte de delante, 31 medias pulgadas.

Largo del cuello, 11 medias pulgadas.

Ancho del pecho, 7 y media medias pulgadas.

Si es un chaleco cerrado se ha de tomar con cuidado el grueso del cuello.

Todas estas medidas de la parte superior del chaleco por su delantera varían segun la forma que quiere darse a cuello y solapas.

(Continuara.)

EL CLARIN.

PERIÓDICO POPULAR.

Este periódico se publica los sábados de cada semana. La suscripción mensual con láminas vale 4 reales y 2 sin ellas. Los comunicados se admiten en la Agencia del Mercurio y en esta imprenta, advirtiendo que solo se insertan los que sean de interés jeneral.

NUM. 6.º

SANTIAGO, 41 DE SETIEMBRE DE 1844.

DIALOGO

ENTRE UN ANCIANO PATRIOTA Y

UN JÓVEN.

Jóven—Qué hace V., señor, en este lugar, tan triste y contemplativo que parece que todas las desgracias del mundo se le hubiesen venido encima?

Anciano—Ah! mi buen amigo. Maquinalmente, como dicen, me diriji a este sitio, y todo ha sido tomar este asiento, que me han exalta do las consideraciones mas melancólicas que V. se puede imaginar. Cuando yo llegué aqui [que ha e media hora] ven a en mi estado ordinario. Mi salud nada sufría de particular Pero, poco antes que V. llegase, subió a tal punto mi abatimiento, que por nada perdí los sentidos y cai desmayado.

Jóven—Algun gran suceso, sin duda, ocupando toda su atencion ha producido, ese resultado. Tal vez algunas ocurrencias funestas le han motivado a V. esos recuerdos; y en una persona de su edad tales impresiones se hacen sentir muy de lleno.

Anciano—Ya que V. parece tomar interes en conocer las causas de mi tristeza, me aprovecharé de tan bella ocasion para desaogarme y aliviar algun tanto mi corazon oprimido—Sabrá V. que este castillo que tenemos bajo nuestras plantas, fué trabajado por nosotros los patriotas en tiempo del presidente español Marcó. Yo estuve tambien hombreando ladrillos durante dos meses—Bien se puede imaginar sin necesidad de decirlo, los sufrimientos de todo jénero que experimentaríamos. La mezcla que une las partes de esas murallas fué amasada con las lágrimas de los desgraciados que, como yo, no tenian mas delito que haber tomado la espada para servir a su patria, procurándole su independencia y los bienes que precisamente debian seguirla—¿Cómo quiere V. que no me entristezca al pisar este sitio?

Jóven—Tiene V. sobrada razon. Aunque yo no pertenezca a aquellos tiempos, tengo noticia de todos esos hechos, y mas de una vez mi alma se ha conmovido por su consideracion.

Anciano—Los jóvenes tienen este conocimiento solo de oidas; y hai mucha diferencia entre oír y ver los sucesos, y entre ver los males y sufrirlos. Nosotros que hemos pasado una buena parte de nuestra vida padeciendo por la patria, nosotros

que tenemos nuestros cuerpos cubiertos de heridas, nosotros que por destinarnos esclusivamente al servicio de las armas, perdimos lo mas florido de nuestra juventud en las fatigas de la guerra, nosotros sentimos esto de otro modo, y los recuerdos de todo lo que tiene relacion con aquella época, nos arrancan las lágrimas—Pero no crea V. que solo la consideracion del lugar me ha contristado. La aproximacion del dieziocho de Setiembre ha despertado en mi una porcion de pensamientos que tambien han producido el mismo efecto. Involuntariamente me he puesto a hacer una comparacion entre las celebraciones que se hacian en aquel tiempo en memoria de las batallas en que obtuvimos el triunfo y de otros dias inmortales, como el 18 de este mes, en que se instaló la primera junta de gobierno, y las que se hacen en el dia, y no he podido contener el llanto—Si hubiese V. conocido el entusiasmo de aquella época. Si hubiese visto a la juventud, a los artesanos reunidos en grupos marchar por las calles con sus divisas del tricolor, entonando la cancion nacional. Si hubiese presenciado el espectáculo sin igual que ofrecia la plaza de la independencia, cuando al aparecer el primer rayo del sol del dieziocho de Setiembre, era saludado por un inmenso jentío que con todas las escuelas de la ciudad entonaban el himno patriótico—entónces se habria V. entusiasmado, entónces habria V. visto lo que es ardor republicano, ese ardor que nos animó en los combates y al que fueron debidos los triunfos y la independencia; ese ardor que, despertado por la májica influencia de la música, nos hacia llorar de ternura al mismo tiempo que se renovaban en nuestros corazones los grandes sentimientos republicanos.

Hoi las cosas han variado enteramente de aspecto. Al calor ha sucedido el frio. A la exaltacion de sentimientos ha seguido la indiferencia. El cinco de Abril; el doce de Febrero nada se hace. Todo se ha reasumido en el dieziocho de Setiembre, y las funciones de este dia carecen de su alma, de su vida. No hai manifestaciones de entusiasmo republicano. Falta todo: no hai celebracion. La juventud en vez de bañarse en el agua santa de los sentimientos elevados y patrióticos, solo piensa en la concurrencia, en los paseos & Si se va apreguntar a muchos, “que nos recuerda el dieziocho de Setiembre” tal ves no nos darán razon, tal vez creen que es el aniversario del dia de una batalla u otra cosa.

Esta decadencia de sentimientos me contrista sobre manera. Miro en derredor de mí, y solo diviso uno que otro de los que en aquel tiempo hacían resonar el aire con sus aclamaciones y sus vivas. El incontenible curso del tiempo nos va alejando de aquellos días gloriosos y haciendo desaparecer para siempre a los agentes principales de tan memorables escenas. Y lo peor de todo es que con su muerte se lo llevan todo; que su efervescencia no tiene imitadores; que el ardor republicano se extingue! . . .

Jóven—Serenese V. señor. Enjague V. sus lágrimas.

Anciano—Si yo no amara a mi patria, haría esta relacion con la misma serenidad con que se cuenta un cuento. Pero su amor y la naturaleza conmueven mi sensibilidad, y nunca me puedo conservar en calma cuando trato esta materia.

Jóven—Es muy natural y nada es más justo que las fuertes emociones que experimentan los hombres que sostuvieron la árdua empresa de la independencia, por que todos los sucesos memorables están enlazados con su existencia. Nadie puede desconocer tampoco la alta importancia de la conservación del entusiasmo republicano, pero es un hecho que, alejándose los sucesos que lo despertaron, al fin desaparecerá.

Anciano—No puedo desconocer que el alejamiento de las causas debilita las impresiones. Pero nadie negará que hai mil arbitrios para conservarlos aunque no sea en su fuerza primitiva. Los espectáculos análogos, las representaciones vivas y animadas de los sucesos de la guerra, los elogios a los promovedores y sostenedores de la independencia, los premios correspondientes a los que se han sacrificado por su patria, todo esto hace revivir el entusiasmo y prepara a la nacion para los conflictos en que pueda verse con el curso de los acontecimientos. Un ¡Viva la patria! Un ¡Viva la independencia! pueden mas que saraos, concurrencias al campo etc. por que aquello llega al corazón; inflama toda el alma y produce esa especie de electricidad moral, oríjen de todas las grandes acciones.

Mi amigo, es preciso desengañarnos. En esta materia, como en otras muchas, todo depende de los gobiernos. Ellos son los directores de los pueblos, como el piloto lo es de su nave, y como tales pueden darle la direccion que quieran. Los gobiernos tienen el poder de elevar a las naciones mas abatidas, así como el de hacer decaer a las mas elevadas. Jamás se habia conseguido nada en aquellos tiempos de la guerra, si no hubiese dominado a las autoridades un empeño tan decidido, que a nada puede compararse, un ardor tal que los impelia a no omitir sacrificio alguno que fuese conducente al grande objeto de fomentar el entusiasmo—Si así no hubiese sido, no se habrían obtenido tantos triunfos por nuestro como el nuestro, tan visoso y destituido de los recursos con que contaba el enemigo. Sin el entusiasmo de aquella época ¿se habria visto el prodigio de Maipo, en donde fue completamente derrotado el ejército español que diecisiete días antes sorprendió nuestro campo en Cancha rayada, y ocasionó una total derrota? Sin el entusiasmo de entonces se habrían reunido en tan corto tiempo tantos dispersos que bastasen a presentar al enemigo triunfante una fuerza capaz de resistirle y aun de destruir la suya?—No—Solo al ardor pátrio está reservado hacer tanto. El solo tiene ese poder majico.

Por todas estas razones siento como debo sentir, que hoy vaya tan de caída lo que en otro tiempo produjo tanto bien, y a lo que es debido el inapreciable presente de la independencia. Lo siento, no por mí, por que ya la naturaleza me llama a unirme en otro mundo con mis compañeros de armas. Lo siento por mi patria, a quien ofrecí mi fortuna y mi vida. Lo siento por las generaciones que han de venir a poblar este hermoso suelo. Lo siento por vosotros mismos Oh jóvenes! que estais llamados a secundar a vuestros padres en la posicion que ocuparon en su ardor republicano, en su entusiasmo sin límites por servir a su patria.

Al fin, amigo, la noche se acerca y es forzoso retirarnos. Nunca permanezco hasta estas horas en el paseo. Pero, en hablando de patria, se me pasa el tiempo sin sentirlo. Si alguna otra vez la suerte me proporciona tan buena sociedad, oira V. otros desahogos del corazón de un viejo que no cuenta con otro patrimonio que el haber servido a su patria, y que con esto se cree el mas feliz de los mortales.

EL TRABAJO.

Así como la ociosidad es la madre de todos los vicios, y el principio mas influente en la ruina de los individuos y en la decadencia de las naciones, así el trabajo es el padre de las virtudes o, por lo ménos, su mas firme apoyo y el móvil mas eficaz de la prosperidad individual y del engrandecimiento público.

Estas verdades no necesitan demostracion. Basta comparar al hombre trabajador con el ocioso, al padre de familia activo y diligente, con el perezoso que pierde los días, los meses y los años sin hacer nada de provecho, comparandolas naciones industriales con las que no lo son se obtendrá el convencimiento de la exactitud de tales ideas. El hombre que trabaja progresa en su salud, en sus bienes y su honra. El perezoso lo pierde todo, si algo le ha brindado la suerte y nada adquiere. Las mas pingües fortunas en manos del ocioso se disipan como el humo, y todos los días vemos hombres que heredan cuantiosos bienes de sus mayores y en poco tiempo quedan en la miseria y los que son muy felices, permanecen en el mismo estado. Al contrario, al hombre trabajador, con cuatro reales le basta para empezar sus negocios y de no pocos se cuenta y no pocos se conocen en todos los pueblos, que sin mas capital que su industria han surgido, y hoy se ven hombres decaudal, ocupando una posicion muy diferente de la que tenían sus padres. Muchos peones gañanes que han sido trabajadores y que han sabido conservar lo que ganaron con sus jornales y no lo han botado como lo hacen casi todos, y que se aplicaron a la industria, se hallan hoy con casas y buenas comodidades. Y entre tanto los compañeros de un tiempo, los que ganaban el jornal juntos con él, no salieron de la miseria, porque no se aplicaron al trabajo.

¿Qué diferente aspecto ofrece la casa del trabajador de la del ocioso! En la segunda todo es tristeza, abandono, disipacion y miseria, al paso que en la primera resalta al primer golpe de vista, el orden, la abundancia, el contento y la moralidad. El padre, llevando la direccion de los nego-

cios, la madre presidiendo a las faenas domésticas, los hijos y las hijas trabaando, cada uno en su línea, forman un conjunto que nada deja que desear. Ellos llenan las obligaciones que les impuso la naturaleza y gozan de todos los beneficios que su buena conducta les proporciona.

El estado de riqueza y poder a que llegan las naciones es debido al trabajo. La Inglaterra, la Francia, los Estados Unidos de Norte-América no ocuparan hoy un lugar tan prominente en la escala de las potencias de primer orden, si no se distinguiesen entre todas por su laboriosidad. Ellas cuentan todos los elementos que constituyen la respetabilidad de los países, porque su industria se los ha facilitado—Chile, este pueblo nuevo, esta punta de América que hasta el año diez permanecía en calma, en inacción ¿cuánto no ha progresado? qué diferencia no se empezó a notar desde que el aire puro y vivificante de la independencia animó su cuerpo aletargado o semi-muerto? Mírese el tesoro nacional de entónces y el de ahora: compárese la fuerza física y moral del país: el estado de nuestras relaciones actuales con las de aquellos tiempos; la prosperidad jeneral, los mayores goces que hai en todas las clases respecto de aquella época oscura y de perpétuo reposo, y se verá cuanto ha podido entre nosotros el movimiento industrial, cuantos bienes nos ha traído el trabajo.

Hombres de todas clases, ricos y pobres, trabajad—Artesanos, no perdais las lecciones que os dá vuestro Clarín. Leed con detencion sus páginas. Reflexionad que todo lo que os dice no es mas que la verdad, apoyada en la esperiencia, en lo que vosotros estais viendo por vuestros ojos todos los dias—La patria tiene mucho que esperar de vosotros, si sois hombres bien comportados, si sois hombres trabajadores. De lo contrario sereis una carga para el estado orijen de desgracias de todo jénero—Mas no basta que trabajéis. Es preciso que economizéis en vuestros gastos: que ahorreis cuanto podais para ir aumentondo vuestra fortuna y para que podais proporcionar a vuestros hijos mas comodidades que las que os ofrecieron vuestros padres.

POLICIA.

(Continuacion).

Tres causas producen principalmente el desaseo en Santiago: la aglomeracion de basura en la mayor parte de las calles; los cenagales y los depósitos de inmundicias de otra clase que en no pocas se encuantran—Ya hemos hablado de las primeras. Nos fijaremos en la última, que merece considerarse con un poco de detencion—Desde luego afirmamos, que para hacerla desaparecer, no ocurre otro arbitrio que el de establecer lugares comunes en las acéquias de las calles: uno en cada cuadra donde haya acéquia y aundos, donde sea posible. Al decir esto, no opinamos por que se proceda a esto arreglo como otras veces, horadando las murallas. Creemos que son mas convenientes fuera de éstas, y no de ladrillo, sino de madera fuerte; unas piezas que, por sus dimensiones y construccion, sean adecuadas al objeto a que se destinan, con su correspondiente puerta y llave.

Es escusado hablar de la necesidad de tomar

esta medida. El estado inmundo de muchas calles es precisamente el resultado de no haberla tomado de tiempo atras. Los infelices reducidos con sus familias a pequeñas y mal dispuestas habitaciones, buscan en las calles las comodidades que aquellas no les proporcionan.

Nada mas anti-racional en el estado que ésto ha permanecido y permanece, que las prohibiciones que muchas veces hemos visto publicarse en esta materia, asi como no hai cosa mas repugnante y perjudicial, que la existencia del mal que con ellas se ha procurado impedir—Preséntese a los pobres lugares apropiados para la satisfaccion de esta clase de necesidades, y entónces se podrá reprimirlos y aun castigarlos con justicia, si infrinjen los preceptos de policia—Pero entre tanto ésto no se haga, todas las prohibiciones serán inútiles, porque chocan directamente con la naturaleza.

La adopcion de la medida propuesta, evitaria, no solo males físicos, sino tambien males morales de mucha trascendencia—El pudor es el baluarte mas poderoso que defiende al hombre de los ataques de los móviles que lo arrastran a la inmoralidad. Puede asegurarse con verdad, que una vez perdido el pudor, todos los afectos benévolos pierden su energía: los precursores del vicio levantan su cabeza: disputan el campo a sus contrarios, y en breve tiempo se apoderan del ser moral. El infeliz que concluye en el patíbulo: el que sufre la terrible, o, mejor dicho, la bárbara y anti-filosófica pena de la feajelacion, todos los criminales tal vez sobre quienes pesa la sancion de la lei, deben sus padecimientos a las faltas contra el pudor—Pues bien, este sentimiento lo pierde enteramente la clase indijente de Santiago por las omisiones de la policia—Esta asercion no necesita de demostracion. Lo que se ha dicho hasta aqui, lo que cada uno ve todos los dias, a cada momento, a cada paso en todas las calles, comprueba esta verdad. El hombre, la mujer, el padre, el hijo, el niño, el mozo y el anciano de entre esta jente, ya no conocen tal sentimiento. La necesidad los obligó por la primera vez a esponerse al público. El pudor enrojació sus mejillas—Pasaron esas primeras impresiones: ya no hai pudor—La accion que ántes lo produjo es ya una accion indiferente. La soledad y la publicidad son sinónimas en este caso.

Para que la medida propuesta produjese todo el efecto deseado, no bastaria el establecimiento: preciso era tomar algunas precauciones para la conservacion de dichas piezas. Podria ponerse dos postes que las resguardasen, debiendo ser por otra parte tan angostas que solo cupiese una persona. La puerta no deberia mirar al medio de la calle, sino a un lado, de modo que abierta descansase sobre la pared. Tal vez seria conveniente poner en manos de los vijilantes las llaves, previéndoles que las abriesen al empezar el dia, y las cerrasen al retirarse; de modo que durante la noche permaneciesen cerradas—Por lo que hace al aseó, ellos mismos deberian cuidar de él, dando cuenta a los otros empleados de policia para que lo efectuasen con la frecuencia necesaria.

¿Costaria todo ésto alguna dificultad? Mengua sería afirmarlo—Y si nada cuesta, y si es cosa sumamente útil, de necesidad indispensable, no tenemos motivos para creer que no se haga cuanto ántes sea posible: no precisamente lo que hemos apuntado, sino alguna cosa equivalente, algo que

llene el objeto, haciendo desaparecer los males que sufrimos a este respecto. Lleguese al fin, sean cuales fueren los medios—Nosotros hemos propuesto los que nos han parecido mas convenientes.

Tal vez se ocurrirá decir que con tales piezas se embarazaria el paso a los carruajes—No es necesario fatigarse para responder a esta observacion—Primero, hoy hai el mismo impedimento, pues en las mas de las acéquias faltan piedras de los extremos, y este seria el lugar que deberia cubrirse, y no mas. Segundo, no hai medida que junto con las utilidades que produce, deje de traer algun mal; y es sabido, que si se buscase alguna que solo pruduiese bienes, no se encontraria—Por eso es que se pesa el mal con el bien, y si éste prepondera con aquel, la medida es buena. En nuestro caso es superfluo hacer esta comparacion. Para conocer la existencia de la luz, no se necesita de aplicacion.

[Continuará].

PROGRAMA.

De las fiestas y regocijos públicos con que se solemnizara el XXXIV aniversario de nuestra libertad política.

dia 27 de Setiembre.

Un repique jeneral de campanas y la salva de costumbre en la fortaleza de Idalgo a las doce del medio dia, anunciaran el principio de las fiestas.

Los edificios publicos y las casas de particulares enarbolaran desde esa hora y por el termino de tres dias, el pabellon nacional.

A las cuatro de la tarde se abrira la Feria anunciada en el paseo de las Delicias, que durara hasta el anochecer del dia 22.

Iluminacion jeneral en la noche en todos los edificios publicos y particulares de la ciudad.—Funcion de Teatro.

dia 18.

El batallon de línea Valdivia se encontrara formado al amanecer de este dia en la plaza de la Independencia:

Al rayar el sol, el Señor Intendente y Municipalidad acompañados de los Sres. jenerales y de los Srs. jefes y oficiales veteranos y cívicos de la guarnicion, enarbolaran la bandera nacional en medio de dicha plaza.

El batallon Valdivia saludara en seguida con una descarga, y la fortaleza de Idalgo respondera con la salva de ordenanza.

Un redoble jeneral de las bandas de tambores de los cuerpos cívicos de esta capital seguira a estas descargas, e inmediatamente despues, las cuatro bandas de música de dichos cuerpos ejecutaran dos piezas.

La cancion nacional se entonara en seguida.

Un himno nacional a la bandera de Chile [música del Sr. Zapiola] sera entonado por un coro de señoritas y ciudadanos de distincion.

A las nueve de la mañana, los cuatro batallones cívicos, el cuadro cadetes y el rejimiento de la escolta de S. E. ocuparan la citada plaza.

A las diez, misa de accion de gracias y Te Deum en la iglesia Metropolitano.

A las dos de la tarde, la junta jeneral de la casa de ahorros se reunira en sesion pública.

A la misma hora, se instalara la sociedad benéfica de señoras.

A las cinco de la tarde, la sociedad cristiana para el socorro de pobres avergonzantes, se dirigira a Yungai para abrir una casa de asilo de mujeres. Esta ceremonia sera presidida por el Sr. Intendente de la provincia, acompañado de los cabildos eclesiastico y secular, que los miembros de dicha sociedad, se reuniran en la capilla de Yungai para marchar llevando en procesion la Cruz del Salvador, que debe colocarse en el asilo de mujeres. Los niños de la escuela Municipal de Yungai entonaran varios himnos durante la marcha—Al anochecer, iluminacion jeneral—Una grande iluminacion compuesta de doscientos faroles del nuevo alumbrado público, se encendera desde las ocho de esta noche para permanecer durante ella, en la alameda de las delicias.—A las ocho de la noche, fuegos de artificio en la Plaza de la Independencia, donde se estacionaran dos bandas de música militar.—En seguida funcion de Teatro.

dia 19

Gran parada en el campo de Marte, formada de la compañía de a caballo de artillería de línea, de los cuatro batallones cívicos de infantería, del cuadro de cadetes, del rejimiento de cazadores, y de los escuadrones numeros 1, 3 y 9 de caballería.

A las dos de la tarde se pasara la revista de costumbre.—En seguida maniobras y fuegos hasta las cuatro de la tarde, hora en que se verificara la retirada.—Iluminacion jeneral en la noche—Paseo en la cañada de las Delicias, que se hallara iluminada como en la noche anterior—Teatro

dia 20.

Fiesta popular en la cañada abajo, que principiara a las ocho de la mañana para terminar a las oraciones—habra un teatro de bailes populares, y otro de titeres.

En el mismo punto habra un palo acebado con premios, rompecabezas y otros juegos.

En la noche iluminacion y paseo en la cañada donde se hallaran estacionadas dos bandas de musica militar.

dias 21 y 22.

Carreras de diez caballos el primer dia y seis el segundo en la cancha de la cañada, con un premio asignado por la Municipalidad al primer caballo.—A las seis de la tarde del dia 22 terminan las fiestas.

D. MANUEL SALAS.

En nuestro numero anterior prometimos dar en éste la biografía del patriota benemérito D. Manuel Salas; pero esta promesa fue condicional, es decir: en caso de proporcionarnos los datos suficientes para hacerla con exactitud; mas como no ha sido imposible proporcionarnoslos, a excepcion de uno que otro documento, no la presentamos ahora y nos preparamos para darla tan pronto como tengamos en nuestro poder varios documentos que nos han prometido. Nos adelantamos a dar en este numero su retrato y nos persuadimos que nuestros lectores nos disculparán con esta satisfaccion.

IMPRESA DE LOS ARTERANOS.
calle de S. Antonio núm. 10.